



Centro de Desarrollo Infantil Casas del Mar

País:
Colombia

Zona:
Urbana

Clima:
Templado frío

Administración:
Mixto

Financiamiento:
Mixto

Tipo de Construcción:
Construcción nueva

Capacidad máxima de matriculación:
300

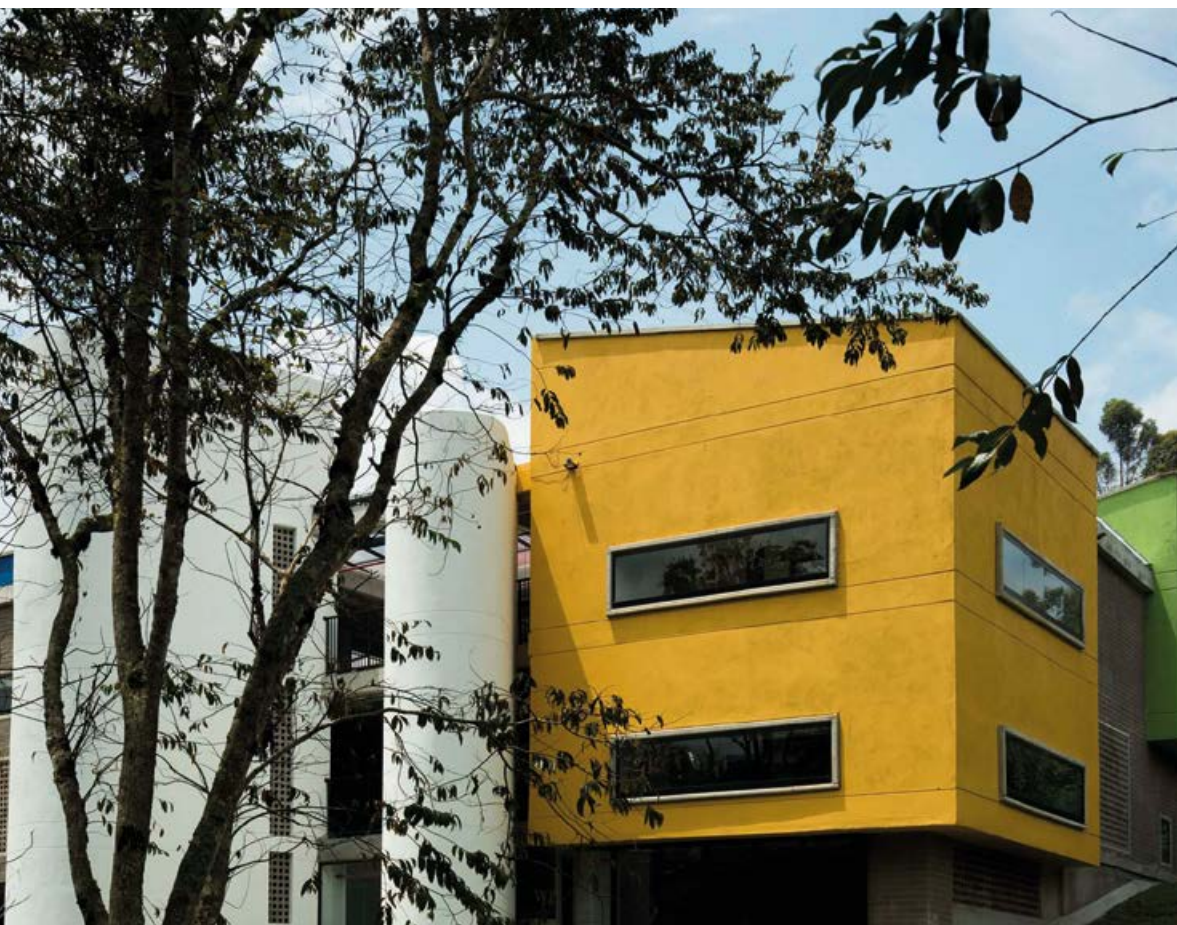
Niveles que ofrece:
Preescolar

Año de la construcción:
2017

Población que atiende:
Femenina
Masculina

Tipo de innovación:
Diseño creativo
Integración con la comunidad





Contexto

El Centro de Desarrollo Infantil Casas del Mar se encuentra ubicado en el límite de la zona urbana del municipio Rionegro, en un área que todavía se encuentra en fases iniciales de consolidación. Los habitantes de la zona, en su mayoría, tienen ingresos medios/bajos y muchas de las familias se caracterizan por tener madres trabajadoras. En este contexto, el centro se convierte en un verdadero espacio de apoyo a la familia, garantizando el cuidado y aprendizaje de 300 niños de 1 a 5 años sin ningún tipo de costo.

La edificación fue construida en un pequeño lote de alta pendiente limitado en uno de sus costados por un pequeño río. Atendiendo esta topografía, uno de los lados del edificio es de un solo piso, correspondiente a la escala de las viviendas del barrio, mientras que hacia el río el edificio se escalona en tres niveles. Este diseño hace que el centro educativo destaque en su entorno.

Cabe destacar que para el levantamiento del centro se establecieron alianzas público-privadas de suma importancia que posibilitaron tanto el asentamiento de las bases como la finalización del proyecto en un tiempo relativamente corto: menos de dos años entre la concepción de la idea y la puesta en funcionamiento definitiva.



Características del diseño

La creatividad aplicada en el diseño y construcción de este centro de desarrollo infantil se evidencia a partir de una doble lectura. Desde el exterior, se percibe como un cuerpo contundente y claramente definido en sus límites: una masa sólida que emerge de la ladera y de la cual únicamente se proyectan unos volúmenes de color, cuyos techos inclinados se integran con las cubiertas de las viviendas en continuo crecimiento del barrio. Desde su interior, en cambio, se generan una serie de vacíos y patios, sustracciones que perforan la masa y hacia las cuales se vuelca la actividad del edificio.

El diseño del centro buscó que el espacio de aprendizaje se tornara en un aula abierta a los patios y a los demás salones que, aunado a la utilización de puertas corredizas y amplios corredores, crean un espacio fluido y sin límites, en el que tanto profesores como alumnos se sienten parte de un colectivo. El exterior de la edificación (pasillos de circu-

lación, patios y parque) se convierte en un aula más para exponer los trabajos realizados en clase, además de funcionar como espacio de juego y lugar de reuniones. Aún cuando los límites del espacio se diluyen, se busca la individualización de las aulas por medio del uso del color, lo que permite que cada sala sea única y esté delimitada visualmente. Adicionalmente, el edificio se ha diseñado para que cada espacio esté iluminado y ventilado naturalmente, haciendo innecesario el uso de cualquier sistema de ventilación mecánica y disminuyendo el consumo de energía eléctrica. Esto no solo significa un compromiso ecológico sino también una disminución en los costos.

Descripción de la innovación

El proyecto arquitectónico de Casas del Mar fue desarrollado bajo la filosofía Reggio Emilia, que busca estimular las relaciones con el otro y generar aprendizaje a través de emociones, motivación y ambientes provocadores.

En este sentido, la escala infantil es protagonista en toda la edificación. Los niños encuentran nichos y ventanas a su altura donde pueden jugar y observar el paisaje que los rodea, bancas donde sentarse y espacios libres para el juego y el encuentro. El tratamiento de color de cada uno de los salones les otorga un carácter particular que permite la fácil identificación y apropiación de cada espacio por parte de los alumnos.

La distribución espacial en Casas del Mar cuenta con una alta carga de innovación al responder a dos necesidades básicas de un edificio educativo pensado para niños: el juego y las clases. La integración de estos dos factores posibilita que el juego cruce aulas, patios y corredores, borrando los límites e

integrando a todos los niños con miras a que desarrollen un sentimiento de comunidad. Este tipo de enfoque promueve la creación de una suerte de espacio democrático que rompe cualquier tipo de relación jerárquica. Este espacio permite que se construya una idea de conocimiento entre todos los implicados (profesores, padres y alumnos) a través del juego, los límites abiertos entre aulas y patios y ambientes pensados para las escalas del niño y el adulto.

Por otra parte, es de vital importancia el hecho de que el CDI es un edificio que fue concertado con la comunidad, que donó el lote para su construcción. Para darle continuidad a los procesos comunitarios, las instalaciones del lugar pueden ser utilizadas por la población aledaña para reuniones o encuentros de interés común, convirtiéndose en un núcleo de vida las 24 horas del día y los 7 días de la semana. Otro aspecto que destaca del centro es que permite la conexión libre a internet en sus instalacio-

nes, así como en el espacio público que generó su construcción sobre el borde del río.

En el ámbito de la inclusión, el edificio garantiza el acceso de personas con movilidad reducida a cada uno de sus 3 niveles por medio de un ascensor hidráulico y el uso de amplias circulaciones de más de 2 metros de ancho.

Este centro de desarrollo infantil puede ser considerado en su conjunto como un elemento dinamizador de actividades que permite construir comunidad y promover el desarrollo de los más pequeños a través de sus espacios abiertos e integrados.

